

Capítulo 168 - Información inesperada

‘!’

La multitud se quedó sin aliento al unísono.

Éste no era el comportamiento esperado de una novia imperial durante una ceremonia formal.

Varios ancianos de la secta se movieron incómodos, sin saber si debían apartar la mirada o seguir observando.

Cuando finalmente se separaron, un hilo de saliva unió sus labios por un instante antes de romperse. Los ojos plateados de Ying Jia brillaron con algo nuevo: no solo aceptación, sino posesión, que buscaba más presumir que sentirla.

Tianlong siguió mirándola, dentro de esos ojos plateados a través de la fina tela, mientras claramente la observaba por un momento antes de darse cuenta por qué hacía eso, mientras se reía entre dientes.

Entre todas las esposas, él había esperado a Feng, quien se había convertido desde hacía tiempo en una buena esposa culta,



olvidando el vocabulario que él le había enseñado, o a Mei, siendo la proactiva "haz esto", pero nunca había esperado que su nueva esposa mostrara tal lado frente a tanta gente.

Pero sabiendo qué la había motivado a hacerlo, habló con una voz que alcanzaba justo la altura de Chen: "Debo decir que parece tener sed hoy, esposa... Prometo sacarte toda el agua del cuerpo..."

Entre la multitud, el rostro de Chen se puso blanco por la conmoción y la rabia.

Sus manos se apretaron en puños tan fuertes que la sangre brotó entre sus nudillos.

La visión de su madre transformada, su madre perdida y llorada, besando a su abuelo con tanta pasión estaba rompiendo algo fundamental dentro de él.

Su qi comenzó a fluctuar salvajemente, la energía espiritual arremetía en ondas caóticas que hicieron que los cultivadores cercanos retrocedieran preocupados.

Pero Zhang Wuji apareció allí al instante, y su intención asesina inundó a Chen como agua helada.

El joven se encontró incapaz de moverse, incapaz incluso de respirar adecuadamente bajo esa terrible presión.



:: ¡Discípulo, contrólate! ¡No puedes ganar esta confrontación! ::

La voz de su amo en su mente era aguda y desesperada, pero Chen estaba más allá del pensamiento racional.

La mujer que le había dado la vida, que había sido su motivación para todo, ahora era reclamada por su enemigo.

Con un grito ahogado de furia y desesperación, Chen liberó su mano del agarre de Yu Xiang y huyó.

Se abrió paso entre la multitud con una fuerza desesperada, dejando tras sí un rastro de murmullos confusos.

Yu Xiang dudó solo un momento antes de seguirlo, sus ojos violetas calculaban incluso mientras desempeñaba el papel de compañera preocupada.

La ceremonia concluyó con bendiciones tradicionales y el intercambio de fichas matrimoniales de jade.

A medida que la multitud comenzó a dispersarse y regresó a los restaurantes-cúpula para continuar la celebración, las otras tres esposas asumieron naturalmente sus roles de anfitrionas.



Mei se dedicó a atender a la gente común, acostumbrada a saludar a los invitados. Así que se dedicó a quienes, naturalmente, eran ignorados en matrimonios tan extravagantes.

Yue —los rog, cultivadores o miembros de la secta de menor estatus—, aunque convocados aquí, claramente no tenían un equilibrio entre la clase alta y la baja. Dado su estatus de emperatriz, y sabiendo cómo tratarlos, prefería recibir a esos invitados.

Feng naturalmente se ocupó de los líderes de secta superiores, ancianos que habían llegado poseyendo una buena cantidad de estatus en todo el imperio, pero que ahora eran vasallos.

Naturalmente, llegó el momento de que Tianlong y Ying Jia saludaran a los invitados, como era habitual.

Pero Tianlong tenía otras prioridades.

Sabía que tenía menos tiempo, ya que otras esposas podrían, en cuanto llegaba un invitado, abalanzarse sobre él... y dado lo cachondo que lo había puesto su cuarta esposa, quería examinarla a fondo.

Mientras la atención de la multitud se centraba en sus otras esposas, él actuó sin ceremonias. La cargó como una princesa, con un brazo bajo sus rodillas y el otro sosteniéndole la espalda.





—¡Emperador...! ¡Kyaa! —Pero su voz se cortó en exclamación cuando sus garras agarraron su firme trasero, hundiéndose como diciéndole que guardara silencio y no llamara la atención de los invitados.

"¿E-marido?" susurró ella, temblando visiblemente mientras sentía cuán fuerte y firmemente la sostenía.

La multitud lo notó de inmediato. Las conversaciones se desvanecieron cuando cientos de ojos se volvieron hacia su emperador, que se llevaba a una de sus nuevas esposas de la celebración.

La voz de Tianlong se escuchó con claridad a través del patio, con el tono perfecto para llegar a la figura de Chen que se alejaba:

"Espero no hacerte llorar demasiado esta noche, esposa mía."

Las palabras fueron pronunciadas con una crueldad casual, diseñadas para retorcer el cuchillo ya enterrado en la psique de Chen.

En todo el patio, los invitados intercambiaron murmullos de sorpresa ante la descarada sexualidad de la declaración.





Entonces Tianlong se fue, llevando a Ying Jia a través de una puerta que conducía a los aposentos privados del palacio, dejando atrás una multitud zumbando mientras las tres esposas, mirando en su dirección pero claramente atadas por las formalidades, estaban claramente apretando sus mandíbulas, dándose cuenta de que acababan de ser burladas por esa nueva mujer.

[¡TIMBRE!]

[Condición de desbloqueo del logro cumplida: "Consentimiento de la madre para someterse delante de su hijo"]

[Efecto: +3500 puntos de harén]

[Bonus: El protagonista fue testigo de la participación voluntaria de su madre en su propia humillación]

[Desbloquea la recompensa al reclamarla por completo: obtén un aumento del 60% en la atracción de la madre de cada Hijo del Cielo automáticamente]

¿Eh? Y mientras se movía, al ver la recompensa, Tianlong parpadeó, confundido por la leyenda "Más Hijos del Cielo" en la sección de recompensas. Aunque comprendía que podría ser rentable, no se imaginaba que hubiera más de un Hijo del Cielo en este mundo.

'¿No era Zhao Chen el único?'



Mientras pensaba, de repente se dio cuenta de que tenía un peso y una carga que llevar, la carga en sus brazos que le rogaba que le prestara atención, en lugar de a lo que lo rodeaba, necesitaba concentrarse por completo en la única mujer que lo miraba.

Tianlong entró en la luminosa cámara y las enormes puertas doradas del Palacio del Placer se cerraron tras él con un ruido sordo que resonó como un latido en el espacio íntimo.

Las velas parpadeaban a lo largo de las paredes y sus llamas se encendían una tras otra, proyectando un cálido resplandor dorado que bailaba sobre las superficies cubiertas de seda.

Las flores se materializaron de la nada: rosas carmesí floreciendo en pleno despliegue, cuyos pétalos crujieron suavemente al abrirse y su aroma dulce y embriagador llenó la habitación como un abrazo invisible.

La cama en el centro se expandió ante sus ojos, las sábanas de la más fina seda carmesí se alisaron, las almohadas se hincharon como invitando a la rendición.

En sus brazos, Ying Jia se sentía como una contradicción viviente: su cuerpo frágil y suave como una nube, completamente bajo su misericordia.





Su peso era ligero, casi etéreo, pero sustancial donde importaba: la suave presión de sus enormes pechos contra su pecho, pesados y cálidos, moviéndose con cada paso que daba, su lujosa plenitud amoldándose a sus músculos.

Sus anchas y maternales caderas se acunaban contra su antebrazo, la curva de su trasero se derramaba sobre su agarre, firme pero generoso; el tipo de carne madura y temblorosa que hacía que sus dedos se clavaran instintivamente, sintiendo el sutil temblor de su piel debajo de la fina seda de la boda.

Ella enterró su cara en su cuello, su aliento caliente y áspero contra su clavícula, llevando el leve y sobrenatural aroma de polvo de estrellas y lluvia fresca: limpio, embriagador y absolutamente adictivo.

Pero, extrañamente, ella no protestaba, no se retorció ni exigía respuestas como él esperaba. Su cuerpo estaba inmóvil, casi resignado, la tensión en sus extremidades como un resorte en espiral esperando a liberarse.

Se detuvo cerca de la cama y miró su rostro velado, parcialmente oculto contra él.

"Entonces parece que has aceptado tu destino, ¿eh, esposa?"

